

FUTURO

REVISTA MENSUAL

DE CIENCIA, SOCIOLOGIA Y LETRAS

MONTEVIDEO

SETIEMBRE DE 1904

Año 1

*

*

Oficinas: Cámaras 227

*

*

Núm. 3

Max Stirner

*Wer ein ganzer Mensch ist, braucht
keine autorität zu sein. — M. S.*

1. — Max Stirner, el eminente pensador alemán, nacido en 1806 y fallecido en 1856, es uno de los mayores acontecimientos intelectuales del siglo XIX. Es además, la más alta afirmación, el representante típico, el fundador de una filosofía que será el fundamento inmovible de toda la cultura humana y la base segura de toda la construcción que se elevará sobre las ruinas de este *monde à rebours*. Es el precursor de esa tendencia que ya era tan poderosa en los comienzos del siglo pasado, con los Kierkegard, Humboldt, Goethe, Carlyle y Emerson, y que hoy se manifiesta con un vigor nuevo en la moderna generación de pensadores revolucionarios, por una natural tendencia contra el progreso del espíritu tradicionalista (conservador ó clerical) y la peligrosa expansión del espíritu democrático. Muchos años antes que los discursos de Zarathustra—impregnados de una vehemente y soberbia concepción individualista de la vida—hubiesen emocionado á la *élite* intelectual de nuestro tiempo en todo el occidente, ya había lanzado Max Stirner los fundamentos de la nueva doctrina. Sólo él, por lo tanto, y no Federico Nietzsche, es el precursor de la primera y mayor transvaluación de todos los valores, que se opera en el mundo que interesa á los hombres.

2. — Estamos en 1844. La Europa atravesaba un período de crisis, cuyas proporciones, reveladas principalmente en la esfera social, preocupaban á todos los que, por cualquier motivo eran víctimas del orden vigente. El toque de rebato no se hizo esperar. Y esa primera señal parte precisamente de uno de los países donde más hondo tenía clavado el despotismo sus plantas de bronce y donde más descarada se mostraba la autoridad fundada en la tradición. La Alemania, esa vieja soñadora ambiciosa, mística por naturaleza de su razón, sintiendo al mismo tiempo que su destino es vasto y que es suficiente querer y exaltarse en la fé para renovar el mundo, para dar existencia concreta y objetiva á todo lo que su alma presiente como figura antropomorfizada de un

A Edmundo Bianchi.

Goethe inmortal:—es la Alemania la que inicia el grande movimiento que abrió una era en la historia de la intelectualidad occidental. La joven soñadora, nutrida hasta entonces casi exclusivamente de puro hegelismo, comenzó á sentirse insatisfecha de la envejecida escolástica del maestro y luego se aventuró en el desorden filosófico y social que levantó las tempestades de 1848-1849. Entonces sucedió lo que es muy natural suceda á todas las reacciones. La actividad renaciente, el espíritu de crítica surgido contra el viejo espíritu dominante, produjeron en Alemania una especie de obsesión. Radical en el pensamiento y aventurera en el sentimiento, se entregó á Bauer, Buhl, Meyen, Sass, Ruge, Feuerbach, colocando en las altas almenas de la prensa y de las universidades los estandartes de la más vasta y más profunda insurrección espiritual del último siglo. Los *Anales* de Arnold Ruge y la *Gaceta del Rhin* de Karl Marx eran el centro de todo el movimiento. Fué en esta época de agitaciones y de reviviscencia en que cada libro es un arma, en que cada palabra equivale á un acto, en que cada acto es un esfuerzo de valor y de heroísmo, en que unos van camino del destierro mientras otros salen de las prisiones; fué en esta época cuando un hombre, desde su aislamiento y su obscuridad, dejó escapar un grito estridente de rebelión contra el mundo vigente y contra las miserias y las injusticias triunfantes,—grito que el despotismo y la hipocresía, juzgándolo « demasiado absurdo para ser peligroso » pretendieron, no obstante, sofocarlo para que no se propagara y llegase hasta nosotros. Ese hombre, que espantó al sofisma y á la tiranía, es Max Stirner. Pocos oídos al principio, oyeron esa voz que anunciaba nuevas eras. La Incomprensión, por tanto, era la señora de tales oídos. Aquel grito no obstante, esparcía el terror, y parecía una voz extraña, nuncio clamoroso de devastaciones. A muchos parecían semejantes á aquellas que el vate florentino divisara en lo alto del pórtico del reino doloroso. Pero, como ya dijo alguien, puede hacerse vibrar la lira y

enseguida quebrarla: no por eso los sonos emitidos dejarían de propagarse. El hombre, hoy ó mañana, se precipitará en las regiones de la nada: el pensamiento es inmortal, vivirá eternamente en las almas sobrevivientes. Fué lo que se dió con Stirner. El filósofo completó su ciclo, tomando el camino del gran misterio: la filosofía fué incorporada al patrimonio espiritual del hombre en la tierra. Como todos los que se adelantaron á su tiempo, solamente hoy después que Nietzsche vino á lanzar definitivamente la formidable controversia, Stirner va saliendo de la penumbra sagrada que lo velaba, para lograr el triunfo póstumo que el destino le reservara. Así mismo, apenas son unos cuantos estudiosos, cautos y prudentes, los que van cediendo estimulados por la crítica de algunos cerebros independientes. Mackay, Schellenien, Zoccoli, Reclaire, Lichtenberg, Lavigne y Victor Basch lo presentaron á la élite intelectual del tiempo como su mejor educador.

Sólo ahora, por tanto, en nuestros días iluminados por Spencer, por Ibsen, por Maeterlink y otros notables pensadores, Max Stirner — el más grande iconoclasta de la filosofía y del orden vigente — dejó de ser víctima del olvido. Su obra es el embrión todavía informe: en cuanto á la de Nietzsche, es el germen completa y soberbiamente desarrollado. No es superfluo transcribir aquí los siguientes párrafos debidos á la pluma autorizadísima de Victor Basch, quien recientemente publicó una obra interesante y curiosa, sobre nuestro grande autor: « Á qué se debe esta resurrección? Hay un « caso Stirner » como ese « caso Nietzsche » que discutieron Th. Ziegler en su bello volumen y Fouillée en un artículo en la *Revue des deux Mondes*? El caso Stirner me parece muy simple.

Ante todo, Stirner aprovechó el inmenso éxito que tuvieron en Europa las ideas de Nietzsche. Después que los jóvenes fueron deslumbrados con las visiones apocalípticas y el intenso y profundo lirismo del gran Vidente, surgieron los críticos que, friamente, científicamente, analizaron los « temas » del pensamiento de Nietzsche, despojándolos del ropaje poético y musical con que los ornaba su imaginación soberana. Esto hecho, era natural que se remontase al pasado y que se procurase en primera línea, entre los pensadores de Alemania, hallar los precursores del creador de Zarathustra. Y fué así, naturalmente, que se desenterró *El único y su propiedad*, que contiene amontonado, concentrado y cristalizado en fórmulas bizarras, singularmente expresivas, todo lo que en las variaciones de Nietzsche es melodía continua, todo lo que en sus aforismos leves, fluidos y por decirlo así líquidos, es doctrina sólida. Stirner, pues, ha sido considerado en un principio como el precursor de Nietzsche. Después, á medida que se estudia *El Único*, apercíbese uno — el juicio es de Edouard Hartmann — « que

no solamente esta obra genial no es inferior á la obra de Nietzsche desde el punto de vista del estilo, sino que su valor filosófico excede al valor de ésta. Nietzsche fué el poeta y el músico del individualismo intransigente; Stirner intentó ser el filósofo ». Y para la justicia del tiempo, Stirner es el profeta de esta dolorosa guerra del proletariado contra la plutocracia y el parasitismo; de este combate sin treguas entre el individuo de pensamiento libre y la sociedad; fué el verdadero padre de la Anarquía, este nuevo período aéreo que se abre en la historia del Hombre.

3. — Max Stirner, el supremo teórico del individualismo anarquista, (del « autoarquismo ») es el nihilista de la filosofía. Es, además, el más grande rebelde del pensamiento. Jamás alguno fué más lejos que él en la rebeldía del instinto contra la razón. « Feliz hombre, — escribía Taillandier en 1847 — él no tiene escrúpulos, ni hesitaciones, ni remordimientos! Nunca dialéctico alguno fué mejor defendido por la esterilidad de su naturaleza. Su misma pluma no tiembla: ella es elegante sin afectación, graciosa sin *parti pris*. Allá donde cualesquiera otro hubiera estado agitado, él sonríe naturalmente. El ateísmo lo considera sospechoso, por ser demasiado religioso todavía. Completar el ateísmo con el egoísmo: hé aquí el fin que se propone ¡y con qué facilidad y tranquilidad de alma! »

Especie de Yo gigantesco, el filósofo de la paz solitaria, irguióse pontificalmente sin que su espíritu tuviese que trabarse en lucha con el preconcepto, y después de haber desafiado al genio y al Despotismo — irguióse hasta las inexploradas y lejanas regiones de lo ABSOLUTO, allá, mucho más allá de la libertad y de la justicia, donde el único Dios que impera llámase la FUERZA. Max Stirner dió á la humanidad el libro más profundo, el más sabio y el más radical, no sólo por que contiene la más admirable exposición de la doctrina del Hombre Integral, sino que también y sobretodo porque es uno de los más legítimos productos de lógica que posee la filosofía. El *Único y su propiedad* es la apología más afirmativa del Yo individual glorificado como *Único* y en el cual su autor nos presenta el *egoísmo* como el único móvil de las acciones humanas y como base segura, reguladora de las relaciones interindividuales. Hay en él un tumulto triunfal y fecundo del pensamiento. Es un libro de sol y de fuerza, de materia y de vida, de calor y de salud. Es un libro completo, sabio, de una filosofía profunda, nutrido copiosamente de ejemplos indestructibles, de amplia documentación histórica y psicológica, tranquilo y frío, frío y tranquilo en exceso: al mismo tiempo, y por esto mismo, por todas estas cualidades, — el más audaz, el más impío, el más lógico, el más tempestuoso y el más destructor; un libro

único en fin, en la historia del pensamiento universal. « Libro soberbio, escribe Victor Basch, libro que Nietzsche parece haber ignorado, pero que hubiera estimado si lo hubiese conocido, donde se halla la quinta esencia de su doctrina despojada de toda música y de todo lirismo; libro extraño, solitario y elevado, que tuvo, por lo tanto, su hora de celebridad, y que manos piadosas arrancaron del olvido y tornáronlo á lanzar en la más viva de las controversias contemporáneas; *livre libérateur qu'on quitte monarchie* ». Theodore Randhal, crítico autorizadísimo, no hesitó en escribir: « Basta haber leído este libro para sentirse purificado de pecado, garantido contra el error y exento de todo yugo, para ser un hombre libre, como lo fué Max Stirner, el único tal vez en este siglo » Púedese decir perfectamente del *Único y su propiedad*, lo que Omar decía del Korán: *Quemé las bibliotecas porque todo su valor está en este libro*, — porque el *Único* resume todo el anarquismo: es su biblia... El autor, con su compostura firme y su solemnidad profética, no « se dirige á las personas que no se arriesgan á meditar ó á raciocinar sino con miedo de ser impelidas á abjurar los principios sacrosantos que recibieron de la educación, del interés y de la moda... Pero aquellos que no conocen esta atracción hácia la inmovilidad intelectual, hallarán en estas páginas de audacia tranquila y de negación serena, la respuesta definitiva á las muchas dudas que los hayan podido asaltar en medio de los desastres políticos, sociales y filosóficos tan numerosos en este siglo de « libre » pensamiento. » Stirner, dueño de una lógica implacable y de una probidad que no transige; convencido de que el hombre más libre y más ateo no es ni más ni menos que un hombre que no se posee á sí mismo, un religioso; hace la crítica del principio de autoridad y de las bases religiosas de la vida social. Reduce á cero todas estas viejas entidades escolásticas: religión, humanidad, moral, familia, sociedad, etc. Se rebela contra todas las autocracias, contra todos los ídolos del culto humanitario: — utilitarismo, filantropía, soberanía popular, solidaridad, sufragio universal y otros *insania verba*. Combate la justicia, la honra, el derecho, el deber, la verdad, — los estúpidos convencionalismos que la hipocresía celebra en ese torpe fetichismo que se llama la civilización moderna, y niega precisamente todo lo que está sancionado en la conciencia empedernida del tiempo: — fraternidad entre las clases, derechos iguales é iguales deberes; destruye las tres famosas y huecas fórmulas revolucionarias: libertad, igualdad y fraternidad — del catecismo de la humanidad, robadas al catecismo de la Iglesia: — fantasmas que sólo tienen cotización *allá*... en las regiones quiméricas donde reina el Espíritu, en el dominio de lo Sagrado y de la Gerarquía. Per-

sigue á los liberales, atropella á los humanitarios y á los demócratas... á todos esos, en fin que juzgándose hombres libres, conscientes y emancipados del prejuicio religioso, no pasan, al fin y al cabo de ser simples *poseídos* y cristianos más ó menos desfigurados que sustituyeron en el altar de sus adoraciones al Dios-Hombre por el Hombre-Dios.

4. — Max Stirner comienza estableciendo luego que sólo el individuo, pero el *individuo concreto, real y corporal* tiene existencia legítima y que el primer deber de ese individuo es el de libertarse de todas las cadenas forjadas por la fantasía y el capricho de los hombres. Solamente así podrá él proseguir sin obstáculos, dignamente, en el curso de su libre evolución, dejando para siempre, como se deja el polvo de los caminos, todo ese bagaje inútil: — sentimientos religiosos, prejuicios morales, preconceptos de la vida colectiva, hipocresías fundadas en las conveniencias de la sociedad y todo lo demás que en el presente ejerce sobre la personalidad humana un dominio absoluto y sofocante. El Yo para entrar en posesión completa de sí mismo, ha de negar y desconocer toda autoridad superior y toda ley restrictiva que pueda impedir la más larga expansión del sentimiento individual. El Yo, único é incomparable, tendrá la libertad (pero la libertad sin restricción de orden alguno) de hacer todo lo que estuviera en la naturaleza y en el poder del hombre. « El mundo pertenece al individuo en la medida que éste sea capaz de hacerse dueño de él ». Y el día en que el individuo sea realmente libre y poderoso, las entidades ficticias Dios, Estado, Familia, Sociedad, todos los poderes superiores y todos los fantasmas, se desvanecerán ante el Yo, el ÚNICO, pues no reconoceré otros límites á *mi derecho*, que no sean los de *mi fuerza*, cuya extensión va hasta donde alcanza mi brazo. Mi propiedad, por tanto, es el Universo entero, — el mundo de las ideas, de los pensamientos, de los principios, de los espíritus, de los fantasmas, que el hombre no emancipado sueña como verdadero; más aún: el conjunto de los hombres y todo lo que vive en ellos y para ellos.

Rio de Janeiro, 1904.

ELYSIO DE CARVALHO.

NOTA — El autor de este ensayo hace dos años que trabaja en una obra vastísima sobre Max Stirner que aparecerá en castellano traducida por el escritor catalán Juan Más y Pi, actualmente radicado en el Brasil. Carvalho tiene, además, prontos para ser publicados, los siguientes trabajos filosóficos: *Cerebraciones Conscientes* (estudios sobre Carlyle, Emerson, Nietzsche, Ibsen, Stirner, Gener, etc.); *O Creador dos Valores*, obra importante, en 2 volúmenes, sobre Federico Nietzsche; *O anarquismo e o Sentimento*, ensayo de psicología social, con prefacio de Hamón; *Discursos de Demétrios*, poemas filosóficos; *Resumo de Sociologia*, etc.

El arte de vivir

El índice de la fuerza moral de un individuo es la manera con que él reobra bajo el imperio de las emociones. En todo momento, nos vemos asaltados por sentimientos cada uno de los cuales tiende á llevarnos fuera de los límites de una actividad moderada y en equilibrio. Nuestra vida es, en este sentido, una lucha continua contra nuestras impulsiones emocionales. El instinto sexual y el instinto de la conservación, bajo formas primitivas ó derivadas, nos solicitan más ó menos fuertemente. Es necesario, pues, llegar á dominar á estos instintos; sólo á este precio se puede llegar á ser superior.

Los poetas han generalmente exaltado los sentimientos y, según su ética, sólo las grandes pasiones elevarían al individuo. Romeo matándose sobre la tumba de Julieta es el modelo del que han sacado los escritores, copias más ó menos corregidas. Son estas, concepciones falsas de nuestro deber real, de las cuales se ríen los que las adornan de bellos oropeles literarios. Generalmente el escritor que describe complacientemente alguna pasión loca, es un buen burgués que no buscó nunca la más pequeña aventura amorosa, por miedo de perder su libertad.

El sentimiento amoroso ha sido exagerado por los literatos modernos. Los antiguos y aún nuestros clásicos eran más fríos en este capítulo. ¿Es que los hombres se han hecho más apasionados? Lo que es seguro es, que la literatura ha desarrollado este sentimiento.

La pasión llegada á este extremo, es una enfermedad moral. Ningún sentimiento debe desequilibrar hasta ese punto al individuo normal. Yo recibí últimamente la visita de un amigo que me contó el dolor en que lo había sumido la desaparición de una mujer amada. Desde que él comenzó la narración de este drama íntimo, se puso á llorar. Grandes sollozos cortaban su discurso y le impedían continuar. Pasaron varios días y lo volví á ver, pero no había cambiado. Las lágrimas caían de sus ojos con la misma abundancia. Durante dos meses continuó llorando. No tenía más signo de desarreglo mental que este dolor moral sobreagudo y persistente que vino á degenerar en un verdadero delirio emocional que reclamó los socorros de nuestro arte.

Este caso podría muy bien mostrar los efectos de la influencia de una educación viciosa, donde todos los sentimientos habían podido manifestarse libremente y habían sido exacerbados por una cultura literaria intemperante.

El peligro que hace correr á un individuo una gran pasión, es lo que lo hace más propenso á estar dominado por las otras. Y en

efecto á estas se las encuentra generalmente asociadas.

Los grandes *amorosos*, viven á la merced de todas las excitaciones pasionales. Yo he conocido á muchos que eran jugadores impulsivos, ó bebedores incorregibles ó morfomános.

Todo esto no quiere decir que yo piense que es necesario suprimir al sentimiento de nuestra vida mental. El tiene su rol marcado, y es la base sólida de nuestra actividad moral. Pero yo digo que es necesario canalizar el chorro violento, y dirigirlo en proporción de su utilidad hacia los territorios que él debe fecundar.

El instinto de la conservación viciosamente desarrollado, conduce á una existencia dolorosa. Aquel que es pusilánime y se habilita á temer exageradamente al valor no es capaz de vivir una vida normal. La mayor parte de las enfermedades que nos atacan se complican con representaciones mentales que exajeran los síntomas subjetivos. Basta que se preste una atención inquieta hacia el pulso ó hacia la respiración, para que cambien de ritmo y se precipiten.

Una educación emocional viciosa, conduce á disturbios nerviosos, á la locura, á una vida fisiológica desgraciada. Ella es también la causa de una existencia social miserable.

Yo creo, — y lo he dicho muchas otras veces — que la educación moral es soberana, salvo los casos excepcionales en que una organización mental muy defectuosa impida la acción del ejemplo y del razonamiento.

En estos últimos tiempos, se ha abusado mucho de la noción de la herencia y de la semifatalidad de la organización primitiva. El temperamento puede ser modificado, y mucho más el temperamento moral que el temperamento físico, porque la inteligencia es más instable y menos profundamente establecida que las otras funciones.

La enfermedad y el vicio son generalmente productos de la mala educación. Malos hábitos de pensamiento conducen á disturbios mentales. Hay espíritus que, á fuerza de discutir se crean un espíritu paradójico y falso que se convierte, al fin, en una verdadera enfermedad. Una prostituta, un ladrón, un asesino, son en su gran parte los productos de una educación viciosa.

Es necesario, de una vez, hacer útiles los hábitos emocionales. Tócale á la literatura cumpliendo en este caso su verdadera misión, ayudando en la obra.

Tengo ante los ojos á un joven que ha recibido una pésima educación en una familia de neuróticos. Sus conocimientos literarios y científicos están muy desarrollados. Diserta con gran erudición sobre la historia de las doctrinas filosóficas y es capaz de escribir con un buen estilo. Es músico dis-

tinguido y pinta con mucho gusto. Sin embargo, lleva una vida miserable, dominado por temores mórbidos — que él sabe que son absurdos pero que no los puede dominar — tales como el de envenenarse tocando los objetos más usuales ó de no poder resistir á la tentación de echase bajo las ruedas de un vehículo si sale á la calle, y por otras mil quimeras que obligan á vigilarlo como un niño. Pues bien, una educación moral apropiada habría evitado en este joven esos disturbios morales que lo hacen incapaz de dirigirse á sí mismo. ¿Hay algo más triste para la dignidad de la instrucción, que el espectáculo de la inteligencia cultivada de un hombre superior, que está á la disposición de una voluntad infantil?

Los rebeldes

Míralos como van! . . . Llenos los ojos de la imagen parida por su asín, mascando el agrío pan de sus enojos á falta de otro pan!

Dirigiendo á la altura la amenaza de unos puños que aprietan el furor. ¡Las rebeldías todas de la raza bullendo en su interior!

El rostro violentado por la fiebre de un ruido, apocalíptico anhelar. ¡Son bestias que abandonan el pesebre cansadas de ayunar!

Y al sentirse en el sol bajo la intensa caricia de la luz libertadora, se hace en sus almas un dolor que piensa, que lucha, que se yergue, que no llora. . .

Y allá van! maldiciendo de su suerte en un trágico y torvo maldecir. ¡Son hombres condenados á la muerte, que no quieren morir!

Diógenes son sus impetus que embisten á cuanto quiera oscurecer la luz. ¡Cristos de nueva edad, hoy se resisten á cargar con la cruz!

Brilla en sus frentes, con fulgor que impone de una idea que nace el arreból, tal las cimas enhiestas donde pone su beso rojo el sol! . . .

Les espera la lucha más violenta en esa expedición de su altivez;

Estos no son más que algunos rápidos esbozos sobre la cultura del individuo, tanto desde el punto de vista fisiológico como desde el punto de vista moral.

Aprender el arte difícil de la vida, me parece que es más útil que conocer la cronología de la guerra de los treinta años ó la pirografía.

El hombre medio, normal, es como una planta dócil. El buen jardinero le hará producir las flores que á él se le antojarán si pone en la obra educativa la aplicación y la inteligencia necesarias.

DOCTOR TOULOUSE.

(*Etudes sociales*)

pero ellos, á quien hizo la tormenta, son tormenta á su vez. . .

Ola que avanza, la engrandece el viento; viento que ruga, sobre todo está; muchedumbre que mueve el pensamiento, odia á la cumbre, y á la cumbre va!

Es el odio su impulso sacrosanto —sombra que lleva el Astro Nuevo en pos— El que ama, tiene la virtud del santo. . . ¡El que odia sube á desafiar á Dios!

Hay que verlos pasar; pero es preciso que sigamos su marcha al Porvenir. Entrevén la misión de un Paraíso. . . ¡Vamos con ellos donde quieran ir!

Escucha! . . . De sus pechos se levanta de un rugido la heroica vibración. . . Es la protesta universal que canta su primera canción!

Hundamos en la clara melodía el labio rojo, de avidos llenos. ¡Dos voces más en esa sinfonía tal vez acaben por hacerla un trueno!

Cuando ese canto su poder despliegue habrá en el aire un estupor que ascienda, y cuando el canto á las alturas llegue, ¡ay de aquel que lo escuche y no lo entienda!

EMILIO FRUGONI.

Montevideo, Septiembre de 1904

El culto del despotique

Más de una vez, entre pasmado y sombrío, traté de arrancar á los vericuetos de mi entendimiento la razón «suficiente» que nos induce á cargar sobre el radiante esquema del mundo ideal en que aparecemos subjetivamente redimidos de opresiones y yerros, las fermentaciones y levaduras de una convivencia repulsiva, las mil estratificaciones de carroña moral y las numerosas ata-

duras intelectuales clasificadas por nosotros mismos como patrimonio exclusivo de la mentalidad estancada, convertida en masa roqueña por el prejuicio hecho sentimiento, campo cerrado á la siembra por valladares y musgos, pedregal tortuoso que solo ofrece vivienda al lagarto; y aunque á vuelta de rodeos y sondajes pude dar con el ansiado «por qué» de esta antinomia, esperando es-

toy el día en que logren convencerme los argumentos modelados en la propia forja y del propio raciocinio extraídos.

Medio avergonzado confieso que no es la primera ocasión en que me fracasa el determinismo, si no es que fracaso yo por rebelde y descontentadizo. Más el caso es que por presbicia ó por miopía suelo ver con frecuencia, en el determinismo al uso, más caparazón de cínicos que maza y cimborrio de libertos. Es muy común buscar en la teoría científica, antes que arma de liberación, medio que falle á favor del refocilamiento y que exorne la vanidad. Y no es que el determinismo sea una mentira en su rigurosa aplicación científica, ni un método falaz de investigación. No. Es una verdad y verdad arrolladora si la habilidad y la sinceridad la esgrimen. Lo que hay es que el «esteta» y el que anda rondando las fronteras de la inconsciencia lo acomodan á los gustos de su naturaleza invertida, y lo aplican como tentemozo á la tiranía de sus apetitos estrañalarios. Las tiradas deterministas de estas gentes valen tanto como los arranques liberales del emperado ultramontano. Y esto prueba que la chapucería y el ramplonismo tienen sus altares y sus pontífices en todas las latitudes ideológicas y que estos vicios van acompañados del engrimiento avasallador y del gesto tiránico, únicos valores morales de fracasados y adocenados, sabios de relumbión con vistas á la idiotez, petulantes primero que altivos, sin comprender que la petulancia y la altivez son modalidades personales que no se avienen.

La ciencia está ahora en todas las bocas y me aventuro á creer que no sabemos una palabra de ciencia, ni aún de aquella ciencia elemental tan útil como sencilla que acomoda los actos á una equidad y dignidad instintivas y que nace en el surco abierto por el arado, en la fragua donde se caldea el hierro, en el taller donde rechina la máquina, en el andamio donde canturrea sus extenuaciones el que dormirá al raso después de construir la mansión soberbia; ciencia popular fecunda en bienes, amasada con dolores y purezas espirituales lejos de los cenáculos impregnados de decadencias modernistas donde lucen sus herrumbrosos blasones los pordioseros que por medio de páfilos voceros se presentan al mundo como aristocracia del talento. Las verdades de la ciencia, el valor de la filosofía y las grandezas del arte sólo pueden apreciarse viviendo en contacto con los heraldos del trabajo.

Circula entre nosotros, disfrazada de vi-dente, una plaga de tarántulas, criticómanos de oficio é ignorantes por vocación. Tienen, como Dios, el privilegio de bilocarse para caer, con la avidéz del antropófago, sobre la intención honrada y el mérito real. La legión tiene sus literatos, sus poetas y sus oradores, gentes pegadas á la cepa del arte

por afán de exhibición y con lujo de amaramientos ridículos.

Hay también el cuerpo de cubicularios que conduce el coche de mano y el baldaquín, abanica al ídolo y le espanta las moscas. Estos cubicularios serían felices al servicio de un mandarín chino; como *coolies* no tienen precio. Sólo hablan ante su señor para dar en tierra con quien no diga á coro que es la más talentosa y «fermosa criatura». Arrobados y sumisos, escuchan con fervor religioso la parlería de su tutor espiritual. Mientras éste no forma opinión sobre el drama recién estrenado, el satélite representa á un sordo-mudo. El artículo publicado en el diario de la mañana es bueno si el pastor aplaude, *é sinon non*. No tiene, sin embargo, el cubiculario este, la virtud canina de la fidelidad; por sus costumbres é inconsecuencias pertenece á la raza felina. Una perifrasis deslucida ó inoportuna son causa bastante para que cambie de ídolo, pues habréis de saber que vive bajo el imperio de la frase tonante y candente, esclavo incondicional de las metonimias esotéricas. Es, como el amo, un instrumento imitativo que reduce á caricatura la acción más simple. Cuando se encarama en la tribuna y entre declamaciones é imprecaciones se mete á exponer doctrinas, los conceptos más claros y las más precisas determinaciones quedan convertidas en un guirigay inextricable, en un laberinto cuyo centro, al revés del centro universal que se encuentra en todas partes, no está en lugar alguno; y si á la prensa descende son de admirar las posturas y bordoneos literarios con que alardea de habilidoso.

Así estamos de oradores hasta la coronilla, parlanchines tan sobrados de audacia como faltos de elementos racionales. Yo llamaría á este siglo que vamos cursando «el siglo del zangarreo». Reunión donde la tribuna no sufra tres ó cuatro asaltos consecutivos acompañados de premeditación y ensañamiento amén de la correspondiente alevosía, no puede llamarse reunión de propaganda. ¿Para conversar sobre intereses comunes, para discurrir? Sí, para discurrir por los cerros de Úbeda, para despotricar largo y corrido, con la velocidad del galgo. La doctrina que no sale destrozada de estos torneos donde la oratoria es una función de bandolerismo, queda maltrecha ó convertida en grillera. Y lo grave es que quien no tenga bríos para espetar un discurso, aunque más no sea que empinado en la mesa de un bodegón; quien no tenga alientos ni tuer-cas flojas en la lengua para largar á los cuatro vientos esos cuerpos macizos que serían «conferencias» si no fueran pura cáscara, huecos como buñuelos, y largos como la vía láctea, es un infeliz que está condenado á rascarse en cualquier rincón perseguido por mil ojos compasivos y otros tantos gestos desdeñosos. Maldito sea quien le alcance un vaso de agua. Otro tanto es apli-

cable al que se quede corto en arte de garrapateo. Ninguno quiere conformarse con ser lo que es; todos queremos ser lo que no somos. Quizás haya en esto la comprensión instintiva de que en la vida tiene más éxitos la apariencia que la realidad.

Idolos é idólatras parecen perros de presa, tal es la saña con que hincan la garra. — ¿Qué le parece á usted de fulano? os pregunta uno de estos *super*, apenas cambiado el saludo ó terminadas las prácticas reglamentarias de la presentación. Y vosotros, que conocéis los méritos del sujeto tan á tontas y á locas puesto en litigio, respondéis: — «Le tengo por hombre de mucho valer» — No, amigo, os dice el crítico dentado: — es un simulador, un ignorante que no conoce una palabra de Novicow ni de Schopenhauer, ni siquiera de *La República* de Platón ni de la *Iliada*, de Homero. Si mucho se me apura digo y demuestro que es un imbécil.

Ante este primer desembuche de erudición y la amenaza de una demostración no le quedan á uno fuerzas ni para hurgarse la nariz con el dedo. Ni siquiera os atrevéis á mutisitar.

No hablo de los críticos de verdad que con pleno conocimiento de su *rol* social y con armas templadas y bruñidas por un estudio y observación metódicos demuelen lo falso, enderezan lo torcido, pulen lo basto y hacen, en suma, á ciencia y conciencia obra de progreso amplio y agregan eslabones á la cultura y á las bellas artes. Hablo de los murmuradores de campanario, especie de comadres con pantalones y con barbas en estado gestatorio además de uno que otro distintivo exterior de literatos, poetas ú oradores; pero con mente seca, inflados y faltos de enjundia, tan chacharones como presuntuosos y tan presuntuosos como zar-ramplines.

Yo presumo que del claustro materno salen ahora pintiparados los Cicerones, los poetas con melena merovingia y los literatos de alto vuelo. Al genio investigador de Lombroso escaparon estos tipos «natos», megalómanos peligrosos y consumados pintamonas. Presumo también que para conquistar hoy aureola hay que dejarse crecer el pelo y usar sombrero requintado. Y para alcanzar renombre en el mundo de las letras basta y sobra con emprenderla á mojicones con la filología y declararse padre de una treintena de palabrejas de raíz amarga como el acíbar, archihelénicas si es posible y mejor si las terminaciones producen estampidos como los productos de la pirotecnia; largar luego las palabrejas hilvanadas de cualquier modo con tal de que el rosario no ofrezca solución de continuidad y bajo condición de que luzcan penachos y casco de similar en alguna revistilla de las tantas que por estos y otros mundos andan á caza de literatura barata, palenques de novatos, égidas de la estulticia, máquinas infernales

en perenne acción contra el bien pensar y el buen decir.

Los críticos taravillas que ahora se estilan, actores y autores á la vez, son tan adoradores del sol que á ningún precio consienten que astro alguno les proyecte sombra; y si esto último acontece por propia virtualidad de las cosas, todo su empeño tiende á desquiciar al astro, ó, como suelen decir, á «cataclismarlo». Cada uno de ellos es un Sírio que no admite parangón con ninguna estrella del saber. Más de una vez oí decir: «á mí no hay entendimiento que sea capaz de juzgarme». Y estaba en lo cierto, porque donde hay entendimiento no se juzga á los sandios; más fácil es que un tonto juzgue á un sabio y aún le venza. Las alabanzas — que también las hay — son para los miembros de la cofradía y son atronadoras como el disparo de un cañón de 16 pulgadas, ora se pronuncien entre sorbo y sorbo de café, ora vayan á dar á la publicación de familia donde «los chicos que prometen» suelen almacenar el sagrado extracto de su númen.

El criticómano de que hablo, artista por temperamento y sabio por vocación según él, sólo se ocupa de meter diente á cuanto le viene á mano, y no para digerirlo sino para reducirlo á escombros. Conoce la lógica de oídos y por vagas referencias tiene noticias del buen gusto, que por lo regular es un gusto estragado y lleno de alifafes. Y si su naveta derrama incienso en torno de un miembro ajeno á la cofradía, tened por seguro que al hacerlo piensa del mismo modo que el portugués del cuento cuando, prisionero de guerra, decía al enemigo: «Suéltame y te perdono». Pues aunque pareciera cosa rara, mi personaje también suele convencerse de que es prisionero y con tal que le suelten perdona; convencimiento que no es de admirar en quien nos dice que lleva focos eléctricos bajo los párpados y dinamos potenciales tras la retina, aunque lo primero se reduzca á un candil huérfano de torcida y lo segundo á las rotas aspas de un molino emplazado en sitio donde nunca soplan los vientos del cuadrante. Aparte de esto, que no es poca cosa, y como complemento, es hombre que tiene la desgracia de no encontrar en el propio meollo ni un miserable puñado de argamasa para revocar la idea casi siempre usurpada; y en esta impotencia creo yo que reside la causa de que como centinela avanzado se eche á husmear en la obra ajena para «cataclismarla» bajo su palmatoria de maestro ciruelo, ignorando, por supuesto, que el maestro ciruelo hace mucho tiempo que pasó á la categoría de fósil.

Nadie se haga ilusiones ni alimente temores: la mentalidad de estos personajes *modern style* es de una pobreza que inspira lástima, aunque á muchos hagan creer lo contrario y hasta lleguen á convertirlos en

idólatras de su persona. Las palabrejas á que me referí y media docena de nombres de autores rusos ó suecos que el pronunciarlos mete miedo y produce dentera constituyen, por lo común, su único tesoro. El arte de mantener todo esto en continuo zarandeo hasta producir en el oyente un estado de hipnalismo cuando no de catalepsia, es de su invención, mérito incuestionable, por cierto, á falta de otro mayor.

Habrà quien diga que tales navíos abarrotados de carga místico-decadente solo encajan su esperón en aguas cenagosas y no en nuestro esmaragdino océano; habrá quien se encabrite y sostenga á machamartillo que cultivadores tan obcecados é inexpertos no laboran nuestros campos, que son campos donde se requiere cerebración intensa y músculo acerado; sembradíos donde la miés alza, cara al sol, su talle esbelto y brinda al viandante los frutos de su espiga dorada y maciza; campos de prueba donde solo hace labor fecunda el espíritu abroquelado, donde no abre surco el hierro mellado ó mohoso, donde hay que entrar y mantenerse hidalgo. Y sin embargo — el decirlo apenas — sobre el verde césped y entre la aromosa flora de nuestros campos aparecen de espacio en espacio la cizaña y el cardo y la brizna parasítica. Desconocer esto ú ocultarlo es ensanchar el caos, dar alas al crítico de pacotilla, engrandecer al orador tabernario, fomentar el brinco epiléptico, erigir en dogma las piruetas del vulgar hazmerreir y propagar la mácula del sectarismo. Vinimos á la lucha para triunfar

La política interior y exterior en la Gran Bretaña

Desde que Chamberlain abandonó, para dirigirlo más á sus anchas, el ministerio conservador que rige los destinos del Reino Unido, toda la política interior del país gira al rededor del problema fiscal. Chamberlain, y sus humildes servidores del gabinete Balfour, se han empeñado en que Inglaterra debe abandonar el sistema libre-cambista y levantar barreras contra la introducción de los productos extranjeros.

En realidad, se trata de un ardid político de mala ley para mantener en el poder al partido conservador y permitirle que continúe en su política reaccionaria, manifestada por un Bill clerical sobre la instrucción pública, y, más recientemente, por una ley de residencia que, sin ser tan monstruosa como la de la República Argentina, bastará para destruir la reputación de hospitalaria por excelencia de que gozaba la Gran Bretaña desde tiempo inmemorial.

Las elecciones de 1900, las ganó el gobierno porque sólo le pidió al cuerpo electoral la fuerza y el prestigio necesarios para

con el mérito y no con el vicio; por algo nos hemos adornado con el título de hombres nuevos y por algo, bajo la obligación que él impone, nos trabamos en lucha con el bandidaje social.

Tal vez alguien, desgarrado por esta parla y metido en calzas prietas por el saetazo, ulule su rabia contra el autor de la fechoría y le cuelgue el sambenito de moralista. Pero el autor anticipa la declaración de que no habrá de inmutarse; antes sentirá la satisfacción del que pone el dedo en la llaga, si tal suerte le cupiere. Está acorazado como para que no le duelan prendas, gracias al convencimiento que tiene de que el que por ellas sienta dolor, jamás podrá tener libres la razón y el sentimiento. Considera de común interés descalificar á los necios parlanchines, roedores del mérito y audaces salteadores del Ideal.

Estamos en camino de producir una generación de zaragateros ensoberbecidos si por el solo hecho de una afinidad espiritual muchas veces dudosa, no se trata de contener la barbarización. Guárdese cada uno su buena voluntad para hacer de ella uso oportuno y razonado. El sectarismo despótico y visionario ya tiene, por desgracia, bastantes prosélitos que á cada instante pretenden tiranizar las inteligencias más libres y refulgentes, legislar la voluntad y fiscalizar la intención. Y si á tiempo no aplicamos el cauterio, temiendo estoy que llegue el momento en que debamos considerar como miel las garambainas y tiranías burguesas.

ALTAIR.

solucionar completa y satisfactoriamente el conflicto anglo-boer. La mayoría que resultó de esas elecciones, aunque elegida exclusivamente para este objeto, la aprovechó el gobierno para hacer votar por el Parlamento una porción de *bills* reaccionarios con cuyo espíritu no se hallaba conforme la mayoría del país. Esta lo demostró de un modo patente en siete ú ocho elecciones legislativas parciales sucesivas, eligiendo candidatos de la oposición radical en sustitución de los ministeriales, ó aumentando la mayoría radical en los distritos representados ya por diputados de este partido antes de ocurrir la vacante.

Entonces fué cuando Chamberlain, pasándose de listo, señaló el malestar que, por causas sociales cada día más acentuadas, aflige á todos los países sin exceptuar á Inglaterra, atribuyéndolo á las nefastas consecuencias del régimen libre cambista y originando en todo el país una discusión en que, por ahora, llevan la peor parte los proteccionistas, pues se ha demostrado de un modo evi-

dente que eran erróneos los números señalados por Chamberlain y sus amigos y faltos de lógica sus argumentos. Por ejemplo tomaban, como punto de comparación, para demostrar la decadencia del comercio británico, un año anterior determinado, excepcionalmente próspero, mientras que tomando los números correspondientes á todos los años transcurridos desde aquel hasta la fecha, podrían ver fácilmente que no había tal decadencia. Y en cuanto á la organización, fúndala en un principio falso que supone que la prosperidad de un país no solo está en razón directa de su exportación, sino, y sobre todo, que se halla en razón inversa de la importación.

Chamberlain, político por excelencia, sabía perfectamente todo cuanto dejamos apuntado. Pero, haciendo á la vez un llamamiento á las clases obreras y á las conservadoras, prometiendo á las primeras que tendrían más trabajo y mejor retribuido, á la vez que dedicarse á la creación de retiros para la vejez y á otras reformas sociales parte de los fondos que se recaudarian mediante los nuevos derechos de aduanas; indicando al propio tiempo á las clases ricas que gracias á los nuevos impuestos sobre las importaciones podría cubrirse el déficit creado por la guerra sud-africana sin acudir á un aumento del impuesto de la renta, que aquí es progresivo; en una palabra encendiendo una vela al diablo y otra á San Miguel, creíase Mr. Chamberlain seguro de obtener para su partido en las elecciones generales una mayoría tan importante como la que obtuvo en 1900.

La actitud de la prensa los resultados de otras elecciones más recientes cuya plataforma exclusiva ha sido el problema fiscal, y más que nada el sentido práctico de las masas obreras de Inglaterra que en mítins, conferencias y congresos trade-unionistas han declarado que se negaban á escuchar los cantos de sirena y á creer en las falsas promesas del famoso orador de Birmingham, prueban de un modo patente que ha fracasado el plan maquiavélico del partido Tory. No se necesita ser un lince para profetizar que las elecciones generales del año que viene darán por resultado la caída de los reaccio-

narios y la subida al poder de un gobierno democrático

La política exterior del gabinete de St. James va resultando tan hábil como desastrosa ha sido su política interior. Gracias á su alianza con el Japón, ha logrado lanzar contra la rival tradicional de Inglaterra en Asia un enemigo poderoso de cuyo valor nadie sospechaba el alcance y cuyos triunfos marítimos y terrestres, sean cuales fueren luego las sorpresas que nos reserva la guerra, bastan para inutilizar durante muchos años la labor desde hace tiempo realizada por la cancillería moscovita en el centro de Asia y en las mismas fronteras de la India. Y mientras su enemigo se ve obligado á retroceder en las regiones septentrionales del Celeste Imperio, se las arregla para penetrar en las meridionales, combinando una pretendida misión pacífica al Tibet transformada á tiempo en misión militar, esto es de conquista.

Al propio tiempo, firmando con Francia un convenio de rapiña, por el cual cada parte contratante, ofrece lo que no es suyo y se apropia lo que pertenece á un tercero, evita que pueda producirse en el Africa cualquier fricción con la aliada de Rusia, conviniendo de paso que la guerra ruso-japonesa quede localizada entre el imperio del Czar y el del Sol Naciente, sin que las respectivas alianzas con los beligerantes puedan hacerles correr el peligro á Francia y á Inglaterra de tener que lanzarse la una contra la otra, cosa que á un momento dado parecía inevitable. Además, la amistad entre los dos países se va consolidando de tal modo que algunos preveen ya el momento en que la República francesa, recobrando su dignidad, perdida desde que firmó el pacto vergonzoso con el autócrata de Rusia, romperá este lazo infame y hasta llegará á desear, con todos los amantes del progreso, la derrota definitiva de Rusia, puesto que esta derrota traería seguramente consigo el derrumbamiento de la tiranía infame de los Romanoff.

F. TARRIDA DEL MÁRMOL.

Hacia el libre amor

Notas

En las primeras organizaciones animales, los sexos se buscaron inducidos por el instinto ciego que los empujaba á satisfacer una necesidad imperiosa. En esta atracción inconsciente, puramente bestial, no había más que el cumplimiento de la gran ley de la necesidad.

Los animales más fuertes triunfaron en la lucha sexual. Condiciones de ambiente, de alimentación, etc., encaminaron á las gene-

raciones más fuertes por la escala del perfeccionamiento, y la bestia llegó, gracias á sus propios esfuerzos, al reinado del Hombre

En las edades prehistóricas, el hombre se acopló con la mujer con el objeto principal de satisfacer una necesidad fisiológica. Pero es indudable que diversos factores de carácter psicológico, como la simpatía, el senti-

miento de solidaridad, etc., habrán también obrado, muy levemente quizás.

La mujer para el primitivo, es un instrumento de goce. La unión de los sexos, en este período, se diferencia de la del animal en que, mientras en esta no hay más que la busca *inconsciente* de la satisfacción de una *necesidad*, en la de aquel existe la *conciencia* de que en la unión carnal encontrará el *goce*.

En edades más avanzadas fué aumentando más la conciencia de ese placer, y está fuera de toda duda que entonces el hombre *eligió* á la mujer antes de unirse con ella.

El primer adorno que el ser humano se colocó en el cuerpo, marca una era en la evolución del amor. Los bárbaros que se cubrían de informes adornos; los indígenas que se dibujan la piel con tatuajes, están muy lejos del animal que no tiene conciencia de la noción de la belleza. Donde existe la más fugaz noción de la belleza existe la *elección en el amor*.

Entre los griegos y los romanos, el amor se inspiraba en las bellas formas. Las redondeces plásticas, las curvas artísticas, eran las preferidas. El hombre amaba la *belleza* de la mujer, y no *la mujer*. Por ese amor á la belleza pura, los antiguos llegaron á las degeneraciones de la *camaradería*, del *safismo*, de la *sodomía*. Un hombre presentaba con la mayor naturalidad á un muchacho como amante suyo. El severo Sócrates no se libró del amor contra Natura. Sabido es el caso de Nerón que abandonó á Popea por Pitágoras, el hermoso mancebo.

El Cristianismo abrió al amor nuevos horizontes. El hombre buscó la mujer de *alma y cuerpo puros*. En contraposición á la moral pagana que creía que no era deshonor tener una mujer corrompida con tal que fuera hermosa, el cristiano la prefirió fea, pero pura. En la virginidad veía la más bella dote que la mujer podía aportar al matrimonio. El cristiano consideraba el amor carnal como pecado, mientras que el pagano veía en el acoplamiento un objeto de goce. Aquel se unía carnalmente con el solo objeto de «multiplicar la especie», según las palabras de la Escritura, pero la verdadera unión era la espiritual.

En la actualidad, el concepto cristiano del amor reina en la moral. Ciertamente es que la práctica no se ajusta á las reglas éticas dominantes, pero hay que observar que estamos en el período de decadencia de la moral cristiana, y sabido es que en todos los períodos de disolución se retrograda hacia los orígenes.

Se ha dicho que todo proceso de disolución, lleva en sí los gérmenes de una nueva

evolución. Esto, en el orden físico, como en el orden social y moral.

Mientras hoy la vieja sociedad burguesa agoniza con su moral hipócrita con su amor corrompido, el amor libre comienza á esbozarse en los nuevos horizontes sociales. En el nuevo período en que estamos por entrar, ya no se estimará á la mujer como propiedad concedida por la ley y por la religión. Un nuevo orden de cosas y de ideas, concederá á la mujer la plena libertad á que tiene derecho, tanto como el hombre. Entonces ella se entregará siguiendo las impulsiones espontáneas de su propia naturaleza, de su ser consciente y libre dentro la libre sociedad.

En el futuro, los sexos se buscarán y hallarán su más completa felicidad no en los refinamientos de la carne ni en los enfermizos espiritualismos si no porque sentirán ante todo el goce supremo de la libre elección, en la seguridad de que por parte del uno y del otro no habrá obligación sino espontaneidad.

Ese nuevo tipo no está aún definido por que su aparición es casi reciente. Será necesario que primero se forme una nueva mentalidad y condiciones ambientológicas apropiadas para que él se desarrolle en su perfecta pureza. Los ejemplares que de ese tipo hoy florecen, son bien raros, y en ellos obra poderosamente el ambiente actual. Para usar un símil bastante gráfico, diríamos que el amor libre, en la actual sociedad, es como una de esas plantas que se desarrollan fuera de su zona de crecimiento, pero que, adaptándose á las nuevas condiciones climáticas, se reproducen enseguida y cubren la tierra con sus bellas flores.

Del animal, al hombre prehistórico, del hombre prehistórico á las tribus bárbaras, de éstas al paganismo, del paganismo hasta el cristianismo, y de este á la actualidad, el amor ha evolucionado así:

1º Recibiendo el primer impulso de la *necesidad*.

2º Recibiendo ese mismo impulso, pero *orientado* vagamente por la elección hacia un punto determinado.

3º Siempre impulsado por la necesidad, pero dirigido por la elección hacia un sentido más elevado que en el período anterior.

4º Impulsado por todas las causas anteriores, pero *espiritualizándose*.

Y 5º (El período que comienza). Obrando todas las causas ya dichas pero agregándosele diversos factores que le hacen más complejo.

He aquí como, en toda esta línea de evolución — por nosotros tan toscamente esbozada — se nota de un modo clarísimo el camino seguido por el amor desde lo homogéneo á lo heterogéneo, de lo simple á lo compuesto.

Véase como va siguiendo un camino paralelo á las necesidades del hombre; cómo á medida que las necesidades psicológicas aumentan, y se refinan y especializan las materiales, el amor se hace más complejo y al mismo tiempo más delicado, más intelectual.

En el futuro, los sexos se unirán para gozar carnal, espiritual é intelectualmente. Dos seres se buscarán para integrarse mutuamente.

Unirse para formar un solo ser con los mismos gustos, con el mismo modo de ser volitivo, estético y moral; complementarse

dos individualidades para formar una sola, armónica y feliz, capaz de sentir en toda su intensidad la suprema alegría de la vida: he ahí *el ideal* del amor futuro...

¡Felices los tiempos que verán reír á la Tierra, poblada de parejas radiantes de salud y de gozo, que harán de la más sublime de las pasiones un sacerdocio sacrosanto, y de la Naturaleza el templo augusto del amor!

Del divino amor, creador de la Belleza y de la Vida, substancia inmortal del Universo!

EDMUNDO BIANCHI

De Sociología y Socialismo

M. DE GREEF, el gran sociólogo belga, acaba de publicar un libro sobre *Sociología económica*.

Según la revista de que tomamos esta noticia, la parte que en esa obra el autor dedica al *Materialismo histórico* es notabilísima. En ella DE GREEF, con gran acopio de datos y con argumentación sólida, estudia la cuestión del *marxismo*, tan discutida entre los sociólogos modernos.

Editada por Félix Alcan. (París), acaba de publicar una magnífica obra el filósofo ruso Eugenio DE ROBERTY. *Le Nouveau programme de Sociologie*, así se titula la nueva obra del célebre profesor de la Universidad Libre de Bruselas, actualmente alejado de Rusia debido á la tiranía del ex ministro Plehwe.

La obra citada tiene por objeto construir sobre sólidos é inatacables fundamentos el nuevo edificio de la ciencia social.

Sin poder afirmar que M. de Roberty haya alcanzado su objeto, podemos decir que su obra se encamina hacia ello, y que merece ser leída y meditada, sobre todo meditada porque su lectura es muy árida.

René WORMS, acaba de publicar el segundo volumen de su obra *Philosophie des Sciences sociales*. El primer volumen publicado, trataba del *Objeto* de las ciencias sociales; en el que acaba de aparecer se ocupa del *Método* de las mismas, y examina los diferentes sistemas de investigación usados por los sociólogos modernos; « el método *á priori*, en sus procedimientos de análisis y síntesis y en sus determinaciones especiales de método de inducción, estadístico, manográfico, de experimentación. etc.»

El mes pasado, la *Petite République* de París, publicaba una carta y el retrato de

J. KATAYAMA, jefe de los socialistas japoneses

En esa carta, y en contestación á preguntas de Gerault RICHARD, redactor en jefe del diario mencionado, KATAYAMA dice que el socialismo en el Japón no tiene numerosos adeptos, pero que los propagandistas van conquistando día á día nuevo terreno.

Dice KATAYAMA que en Tokio hay solamente doscientos socialistas organizados, pero que son mucho más numerosos en las provincias donde se ha venido desarrollando la gran industria.

La organización legal del partido socialista, no es todavía posible en el Japón, porque el gobierno se opone. Más aún, el gobierno suprimió al partido socialista cuatro años hace, sin que por esto el partido dejara de existir.

Los socialistas japoneses no tienen ningún representante en el parlamento, porque las clases obreras no tienen derecho de voto en el Japón; solo pueden votar los propietarios, teniendo más derecho quien posee más fortuna. En la Cámara, hay diputados que simpatizan con el socialismo. Muchos jóvenes y también algunos editores de diarios propenden hacia el socialismo, «por lo cual se puede estar seguros—dice KATAYAMA—que dentro de algunos años, el socialismo será la fuerza dominante en el Japón».

Paroles de l'avenir, así se titula una obra que GEORGES RENARD, uno de los maestros de la juventud socialista francesa, acaba de publicar en París.

Paroles de l'avenir, más que una seria obra de estudio, es un libro de combate. Tiene bastantes ideas originales, y se aparta mucho de lo que se ha escrito sobre socialismo. Campea en la obra un espíritu de rebeldía hacia las fórmulas consagradas por los dogmáticos del socialismo, y la argumentación en que basa sus deducciones es de buena ley.

En el prefacio de esa obra, el autor resume á grandes rasgos lo que detallada y concienzudamente expone en su libro.

«Ser socialista—dice—es reconocer á todo ser humano con los derechos de perseguir su libertad, de conquistar todas las potencias materiales y espirituales que puede ofrecerle la existencia. Es en virtud de este principio que aceptamos como regla una perfecta equivalencia entre nuestro interés personal y el interés ajeno...

Ser socialista es luchar por la abolición de los privilegios, ó lo que es lo mismo, por el establecimiento de la igualdad en el orden económico como en el orden político; es tender á que en la sociedad, contrariamente á la antigua y odiosa división entre pobres y ricos entre trabajadores y ociosos no exista más que una sola clase...

Letras de todas partes

Roma, 20 de Agosto.

ADONE ROBERTI, acaba de publicar un hermoso libro de pedagogía moderna.

Educazione libera, así se titula esa obra, prologada por la ilustre escritora libertaria, la señora Fanny dal Ry—es uno de los mejores,—quizás el mejor—trabajos de esa índole que se han publicado en Italia en estos últimos años.

El autor hace en él la historia de los viejos métodos de educación escolástica. Los tiempos en que el aforismo despótico *Magister dixit* presidía las aulas donde se enseñaba la ciencia impregnada de absurdas teorías, barnizada con toda la suciedad de los dogmas, es pasada en revista por el autor y es criticada con una elevación de conceptos y una profundidad de pensamiento que subyugan.

Enseguida, el autor, inspirándose en las más avanzadas teorías pedagógicas, proclama la libre educación, para que el niño pueda cultivar su inteligencia fuera de todos los prejuicios de los dogmas y de las múltiples mentiras religiosas. El niño, futuro hombre, debe, según el autor, aprender ante todo á ser *individuo*, á convertirse en un ser autónomo que trabaje, ame y exteriorice todas sus pasiones bien encaminadas sin vengarse la libertad de los demás. Solo así podrá fundarse paulatinamente en el universo la inmensa familia de los hombres dichosos y libres, productores de belleza y de amor; solo así se cambiará la vida actual, llena de egoísmos, de preocupaciones, de ruindades y de vilezas, por una vida sana y alegre, digna de que se viva y se goce en toda su intensidad...

Buenos y hermosísimos consejos dá ROBERTI á los futuros maestros. En su bella obra delinea los principales rasgos de la educación del futuro, y dá sabias lecciones

Ser socialista, es creer que esta obra de transformación social puede ser realizada en la tierra; que ella está conforme con las aspiraciones de un corazón generoso y de una inteligencia sana; que ella está de acuerdo con la ciencia como con las tendencias de la evolución histórica. Pero todo esto, no es para guardarlo en lo íntimo del espíritu, esto hay que propagarlo con toda las fuerzas del alma. Estas aspiraciones deben de traducirse en actos, tendiendo á la reforma de las costumbres, de las leyes, de los espíritus, del arte, de la familia»...

Estos son los párrafos más culminantes del prefacio donde el autor resume á grandes rasgos, lo que detallada y concienzudamente expone en su libro.

FELISBELO DE AZEVEDO.

á los padres, primeros maestros de sus hijos.

El autor se ha inspirado para su trabajo en los grandes pedagogos libertarios contemporáneos y ha hecho de su obra, un *capolavoro* digno de figurar entre las mejores obras modernas de educación.

Este año, es el año de los centenarios. Gran ruido hizo el comité popular por el centenario de GUERRAZZI, á fin de resucitar en el alma italiana el gusto por las producciones hinchadas y enfáticas del viejo republicano intransigente. Los gustos literarios han cambiado inmensamente, y ya los pesados infolios como *L'assedio di Firenze* ó la *Bataglia di Benevento* duermen en los estantes de las bibliotecas, cubiertos con el polvo del olvido.—El literato livornés fué un hombre de su tiempo, un espíritu batallador y sincero, odiador de los frailes y de los austriacos. Fué más luchador que literato. Amaba á su patria con furor de fanático y por ella corrió varias veces el riesgo de morir acribillado á balazos.

No vivió más que para odiar al extranjero y para sacudir el espíritu de sus compatriotas á fin de levantarlos contra los invasores. Era un terrible blasfemador, que escribió en un su libro: «Pueblo italiano, otrora señor, hoy tabernero de todas las gentes del mundo»...

Admiremos su hermosa figura de rebelde, enemigo de todas las tiranías, espíritu generoso y altruista, pero dejemos que sus libros duerman el buen sueño de las cosas pasadas...

Ya no nos entusiasman más las frases gordas, el estilo afectado y hueco, los vocativos ampulosos...

Hoy queremos en los libros ideas, muchas ideas, que nos hagan pensar, que nos

hagan amar á lo bello y á lo bueno, y odiar á todo lo que es mentira y tiranía...

PAUL BOURGET ha publicado una novela de combate, titulada *Un divorce*.—Como se podrá colegir por el título, el novelista francés trata de rehabilitar la sacrosanta institución del matrimonio ya bamboleante en todas las sociedades civilizadas.

Bourget ha querido hacer con este libro una obra de combate, y con ella no hace más que ponerse en ridículo ante el pensamiento moderno. Con razón dice un célebre crítico italiano en la *Tribuna* de Roma, al respecto: «Entre las redes del clericalismo se encuentran las raíces de la literatura reaccionaria de Bourget, que asomándose tímidamente en un principio... se afirma hoy resolutamente como una implacable protesta contra la Razón y la Ciencia, y suprimiendo mentalmente el siglo XIX, la Revolución, la Enciclopedia, el Renacimiento, asciende hasta las profundas tinieblas de la Edad Media y se fija, sin ambages, en la Revelación! Cómo, pues, se puede discutir seriamente una producción literaria que no tiene ningún lazo de unión con la cultura, con la ciencia y con la conciencia moderna; cómo seguir de cerca á un escritor que se proscriba para siempre de la dulce sociedad de los vivos, y se introduce en la fría morada de las sombras? Bourget no habla más nuestro lenguaje, no piensa más nuestras ideas, no tiene más contactos con el mundo en que vivimos»...

El párrafo transcrito es la expresión genuina de lo que se piensa en el mundo moderno de ese cachivache vetusto que se llama Paul Bourget, puesto por la canalla dorada en el sétimo cielo de la gloria, como á Rostand.—Rostand y Bourget, son los dos turiferarios de la burguesía intelectual moderna. Su celebridad es como la de los saltimbanquis: dura una sola noche. Los escritores que valen; los que, á riesgo de permanecer pobres y oscuros ponen to-

do su amor al arte, todo su saber, su corazón al servicio de la humanidad, son los que vivirán eternamente, porque los hombres tendrán que agradecerles siempre la parte que habrán puesto en el tesoro de belleza y de bienestar que gozará el mundo.

PAUL ADAM acaba de dar al público una nueva obra: *Le troupeau de Clarisse*. Como novela tiene la presente obra tanto valor como las otras del mismo autor, pero también tiene los mismos defectos; demasiado larga, demasiado cargada.

Como obra de tendencias, no tiene absolutamente ningún valor, pues en ella no hace más que contarnos las aventuras amorosas de una mujer que en cuestión de amantes repasa toda una serie de individuos heterogéneos: un japonés, un musulmán, un erótmano que se complace en gozarla en un lecho de rosas, varios capitalistas, etc, etc.

Es este el extraño *troupeau* que corre tras la belleza de Clarissa

Es de sentir que la inteligencia de este escritor tan fecundo y tan talentoso, no se haya encaminado hacia los ideales que un día pareció que le enamoraban. Con obras de la especie de la presente,—en la cual si hay mucha y delicada psicología y hermosísima literatura, no hay, en cambio, la más pequeña chispa de interés por los problemas áridos que hoy interesan á los hombres de corazón,—con obras de la especie de la presente, decimos, no logrará Paul Adam escalar las cumbres del verdadero mérito.

Sin embargo, no desesperamos de ver á Adam—cuya fecundidad literaria causa admiración—colocarse en el verdadero terreno que corresponde á todo literato que siente repercutir en su espíritu y en su cerebro todas las palpitaciones y los dolores del alma moderna.

FRANCESCO DAMONTI.

Hombres, hechos é ideas

El corresponsal en Londres del *Heraldo de Madrid*, comunica á este diario que en una entrevista que tuvo con Luisa Michel después del mitin monstruo que se verificó contra la autocracia rusa—y en el cual la célebre agitadora anarquista tomó parte,—esta le comunicó que en breve publicaría sus memorias editadas por la casa de Stock de París.

Leemos en *L'Aurore* de París, que las secciones de la *Liga de los Derechos del Hombre*, acaban de lanzar la idea de que uno de los principales bulevares de París lleve el nombre del ilustre novelista, Emilio Zola,

«como homenaje de la gran ciudad»—dice el manifiesto de la Liga—hacia el inmortal paladín de la Justicia y del Derecho.

Elisa Scanfer, la ilustre escritora, escribe en un diario de París un hermoso artículo sobre el feminismo en la India. Cualquiera creará que en este país, donde la forma de matrimonio es la poligamia, y donde las viejas preocupaciones de casta están arraigadas entre el pueblo, no pueden haber penetrado aún las nuevas ideas sobre la emancipación social de la mujer. Sin embargo, la Scanfer, nos da buenos datos: Cornelia Scorabi, doctora pundita, que ha endosado la toga para

defender á sus hermanas; Ramabay, otra pundita que combate los prejuicios con el ejemplo; la Chondary la Stalkianasidam, publicistas que ejercitan una influencia notable entre las mujeres de la India, etc.

En las últimas semanas las gacetas científicas, las memorias de las Academias y los diarios de Italia, se han ocupado de una nueva y genial aplicación de la electricidad. Como el telégrafo sin hilos permite enviar despachos con el simple estremecimiento eléctrico de la atmósfera, el profesor C. Majorana ha llegado á transmitir la palabra á distancia sin auxilio de hilos. Viene á ser este invento el *teléfono sin hilos*, y parece que ha de traer una revolución en los medios de comunicación humanos.

«El corresponsal de la *Rouss* en Liaoyang escribe textualmente: «*La retirada de Kuropatkine se cumple con un orden ideal*».

Pertenece á Kuropatkine la gloria de realizar «el ideal de la retirada». Su nombre quedará grabado en la historia como el del más aventajado discípulo del gran filósofo desconocido que inventó la fuga».

(*L'Aurore*, de Paris, 6 Agosto).

«Nosotros sabemos, hace tiempo, que el cuerpo humano es análogo á un laboratorio; hoy se ha llegado á demostrar que él podría ser más bien comparado á una usina. Júzguese: En el estado normal, el cuerpo humano contiene suficiente hierro como para fabricar siete grandes clavos, tanta grasa como para confeccionar seis kilógramos y medio de velas, tanto carbono como para hacer sesenta y cinco gruesas de lápices y tanto fósforo como para ponerle misto á 8.200 cerillas.

Y decir que con tantos elementos como contiene el cuerpo, hay gentes que se mueren de hambre, por falta total de las cosas más indispensables á la vida!»

(*Petite République*, de Paris, Agosto)

El sabio estadista M. Alfred Neymark, ha hecho un cuadro bastante sugestivo de las fortunas en Francia; él ha tomado por base las sucesiones declaradas después del año 1903-1904.

Según él, hay en Francia 10 fortunas de 100 millones; 600 fortunas de 5 á 10 millones; 4000 de 2 á 5 millones; 14,000 de 1 á 2 ídem; 26,000 de 500,000 francos á 1 millón; 50,000 de 250,000 á 500,000 francos; 163 000 de 100,000 á 250,000 francos; 262,000 de 50,000 á 100,000 francos; 1,548,000 de 10 000 á 50 000 francos; 4 millones de 5,000 francos; 4 millones con 1,000 francos; y 5 millones desde 1 franco á 500 francos.

M. Alfred Neymark, se ha olvidado de de-

cir que son mucho más numerosos los que no poseen nada!

Leemos en un diario de Suiza el anuncio de la muerte, acaecida en el cantón de Soleure, de un campesino septuagenario, Joseph Joachim, que ha sido un brillante literato. A la edad de 40 años, poseyendo una educación rudimentaria, fué tomado como corresponsal de un pequeño periódico suizo. Tomó gusto á la literatura, y estudió; se hizo corresponsal de importantes diarios de aquel país y escribió novelas y romances donde describió de un modo admirablemente real y original la vida campestre. Joseph Joachim, no abandonó jamás los trabajos campestres los cuales, quizás, hayan sido la principal fuente de su inspiración. Su obra principal, es la novela titulada «*Los Hermanos*».

Murió el mes pasado Edouard Hanslik, el célebre crítico musical de la *Nouvelle Presse Libre* de Viena. Tenía 79 años.

«Hubo un tiempo en que los socialistas eran únicamente partidarios de la acción revolucionaria directa, de la barricada, y «del fusil libertador». Entonces, ellos despreciaban la acción electoral. Y esto era lógico. En el presente, ellos votan, y se hacen elegir diputados, ó consejeros municipales como todo el mundo. Y esto es legal.

Lo que es á la vez ilegal é ilógico, es el de tener la pretensión de llevar de frente los dos métodos. No se puede ser á la vez hombre de gobierno y agitador. Esto es mucho. Es necesario elegir».

(*Le Figaro*, Paris, Agosto).

Exradio es el nombre de un nuevo cuerpo gaseoso que sir William Ramsay, el célebre químico inglés, encontró contenido en las emanaciones del radium. Después de delicadas manipulaciones el citado sabio consiguió aislar al nuevo cuerpo y caracterizarlo. Trátase, en definitiva, de un producto de la descomposición del radium.

Se han hecho, con motivo de este descubrimiento, curiosas constataciones numéricas. Se ha encontrado, por ejemplo, que la proporción de radium que se transforma en *exradio* después de un año, es igual á la milésima parte de su peso, de donde se deduce que la vida media del átomo de radium es de 1,150 años.

Con motivo de la séptima Asamblea de la Sociedad bibliográfica italiana, el editor milanés G. B. Mesaggi ha ofrecido una suma de 5,000 liras para un premio que será otorgado al autor de un trabajo cuyo asunto es «Catálogo de una biblioteca popular mode-

lo», en cuya primera parte serán enumerados los libros que deben formar parte de una biblioteca urbana y los necesarios para una ciudad de 5 000 habitantes. Estas bibliotecas contendrán la primera 100 000 volúmenes, la segunda, 300.

Según *La Revue*, de quien tomamos estas noticias, el periódico ruso *Novoie Vremya* publicó días pasados una severa crítica del teatro francés «Los franceses — dice el periódico petersburgués — pretenden admirar á Ibsen; pero están muy lejos de comprenderlo. Prefieren á Sardou, que no es un artista, sino un *arreglador*, falto de inspiración y de ideales. *Cyrano* no hubiera valido nada sin Coquelin, lo mismo que el *Aiglon* sin Sarah Bernhardt. La comedia en Francia no refleja la vida contemporánea, y si trata las cuestiones sociales lo hace de una manera muy superficial.

Los actores franceses — termina diciendo — son excelentes; pero la crítica dramática es completamente insignificante.

«Los flics son soldados y civiles que se enrolan voluntariamente en la policía y en el ejército. Los frocs son aquellos que, también voluntariamente, entran en la armada de los frailes. Los fracs, son la armada de los funcionarios.

Entre los primeros, los unos llevan y los otros no llevan uniforme; entre los segundos, los hay con y sin sotana; entre los terceros, en el ejercicio de sus funciones van vestidos como todo el mundo; pero desde que hay una fiesta, un banquete, una ceremonia oficial cualquiera, endosan sus fracs.

Todos son, en gran parte, oficinívoros, y por sus empleos y sus trajes, se creen superiores á todos los otros ciudadanos. Consecuentemente insolentes, groseros, violentos é impertinentes con los pobres; ram-

pantes, hipócritas y viles con los ricos, los fuertes y los poderosos.

El flic arresta, brutaliza, hiere y mata. El froc embrutece, envilece, corrompe, viola, denuncia, se arrastra y hiere por la espalda. El frac recompensa, condecora, defiende y protege á los otros dos, porque ellos son sus sostenedores, sus defensores, el brazo que ejecuta lo que él codifica.

Flics, frocs y fracs, tal es el trípode sobre el cual reposa esta bella sociedad, hecha de opresión, de mentira y de brutalidad.

(A. Cipriani, en *La Petite République*— Agosto).

En una conferencia dada el mes pasado en París por el doctor Mechnikoff sobre «La Universidad», el orador repitió una vez más, su famosa teoría de que la senectud era el producto de ciertos estados fisiológicos, que son causa de que las especies benéficas de microbios llamados macrofagos aumenten con excesiva rapidez; lo que hace que, á su vez, se conviertan en perjudiciales.

Estos parásitos tienen por morada el intestino grueso que poseen los mamíferos, y que casi falta por completo en las aves. Esta proposición fué ilustrada con el ejemplo del perro del doctor, que á los dieciocho años se encuentra ya decrepito; en tanto que su loro, que cuenta setenta primaveras, apareció ante el auditorio alegre y vivaracho.

— «Queda, pues, probado — dijo el conferenciante — que la senectud es una enfermedad infecciosa, pudiendo ser posible tratarla como otra cualquiera, ya sea curándola ó evitándola, según los casos». Tienen, pues, su fundamento científico los versos aquellos de Petrarca:

«Mentre che'l cor dagli amorosi vermi
fu consumato»...

LUCRECIO ESPÍNDOLA.

Bibliografía

Kontra la korriente, por R. GARÓFALO, *Pensamientos azerka de la abolición de la pena de muerte propuesta por el nuevo código penal italiano. Traducción castellana de Karlos González Ugalde. Karlos Kabezón, editor. (Kilota, Chile)*. Ataviada con una elegante y original encuadernación, esta versión castellana del célebre trabajo de GARÓFALO, nos llega desde Chile precisamente en los momentos en que el mundo intelectual llora la trágica muerte del ilustre criminalista italiano.

Kontra la korriente, es quizá la obra más sólida que se haya publicado en contra de la abolición de la pena de muerte.

Escrita en el año 1888, cuando era de palpitante actualidad la cuestión mencionada, la obra ha perdido hoy mucho de su antiguo interés.

La base en que se ha de fundamentar siempre la tan debatida cuestión es la de la libertad, base que ha sido tratada con suma ligereza por GARÓFALO. Y precisamente por esa debilidad de que se resiente este trabajo, es que no tiene la importancia que tuvo en la época en que fué escrita, pues la sociología ha avanzado muchísimo desde el 88 acá, y el capítulo

sobre la libertad individual ha sido extensamente tratado en todas las obras de ciencia social y sobre todo por los pensadores revolucionarios de la última década. GARÓFALO, en seis páginas de crítica, da por destruida toda la argumentación de la teoría individualista, y proclama la soberanía del Estado para todo aquello que tenga atinencia con la defensa de la nación y con los derechos del ciudadano, aún cuando él «no sea un adorador del Dios Estado y encuentre asaz hermosa la teoría inglesa sostenida por HERBERT SPENCER». Colocada en este terreno ambiguo, — medio individualista y medio estatista, — parte con su argumentación y trae en apoyo de su idea infinidad de datos importantísimos.

La sólida argumentación, el buen uso de la estadística, — de la cual tanto se ha abusado y que ha arrastrado á tantos errores; — la brillantez del estilo con que está escrita, y, sobre todo, la gran sinceridad en que ha sido inspirada, son los mejores elogios de la obra del malogrado sabio.

El que ella esté inspirada en ideas absolutamente contrarias á las nuestras, no es óbice para que admiremos todo lo que hemos escrito y que sobre

todo, lamentemos de todo corazón la muerte del ilustre penalista.

La traducción del señor GONZALEZ UGALDE, está espléndidamente hecha, y no desmerece en nada al valor del original.

Agradecemos al editor el valioso obsequio.

Delenda Carthago. (*Manifiesto naturista*), por ELYSIO DE CARVALHO. Interesantísimo opúsculo de 32 páginas en 8°. El autor, que posee una sólida erudición literaria, ha condensado en el trabajo en cuestión, toda la historia del movimiento naturista, desde que SAINT-GEORGES DE BOUHELIER lanzó las bases de la nueva doctrina literaria con *La Vie Heroïque des Aventuriers, des Poètes, des Rois et des Artisans*. La obra, escrita, como todas las de Carvalho, con un estilo bello, es interesantísima tanto para los que quieren estudiar las bases de la moderna literatura, como para los que gustan de la prosa sólida y brillante.

No nos extendemos más sobre el indiscutible mérito de la obra y de su autor, primero porque el espacio no nos lo permite y segundo porque sería superfluo todo elogio de CARVALHO, cuando los lectores podrán juzgar lo por ellos mismos leyendo el trabajo que publicamos en este número.

Sensualismo. — *Novela*, por LEONARDO BAZZANO. — Como trabajo de un principiante tiene cosas buenas. Se ve que el autor posee dotes de observador que, con el tiempo y el estudio podrá perfeccionar para producir algo mucho mejor que este trabajo. La obra se resiente de falta de unidad, y hay en ella notables incorrecciones de estilo, y sobre todo, — valga la frase — incorrecciones de verdad, pues las cosas en la vida real, no pasan como las pinta BAZZANO al final de su obra. No obstante tiene su mérito tratándose de un trabajo de principiante.

Cantos augurales. por Armand VASSEUR, editor O. M. Bertani. (*Montevideo*). — Raros son en América los poetas que no desdénen copiar en sus versos los anhelos de las muchedumbres, ávidas de justicia y de felicidad. En esto, se verifica el mismo fenómeno que en el orden social: los directores de opinión, los prohombres políticos, los mandatarios, los publicistas, todos aquellos que, directa o indirectamente dirigen la vida y el pensar de estos pueblos nuevos, han hecho un gesto desdenoso cuando algunos espíritus magnánimos les han gritado que bajaran a mezclarse en la vida de las masas para estudiar sus dolores y, sinceramente, buscar a estos dolores remedio que los curaran, ó, á lo menos, lenitivos que atenuaran el inmenso sufrir.

«En América no hay cuestión social», se ha respondido... Y los políticos, los directores de opinión, los prohombres y todos los otros, han continuado en sus luchas ruines, peleando á mordiscos por sus ambiciones insanas, hiriéndose por la espalda para conquistar el mejor sitio.

«En América no hay cuestión social», han dicho también los poetas mujerzuelas de estas tierras, y absortos en sus sueños románticos, embriagados de tontería y de vanidad, han cantado melopeas lloronas á la luna, y se adornaron con todos los trapos viejos que en los mercados literarios del *decadentismo* europeo se importaron á América como artículo de baratillo...

Por eso, es una satisfacción inmensa la que sienten los espíritus sanos que miran con desprecio todas las riñas de campanario de la política y las imbecilidades de la literatura — el ver que, en medio de este carnaval grotesco, se levanta un ingenio atrevido, lanza sobre la turba sus anatemas fulminantes y predice el advenimiento de una era de paz donde la hipocresía, la mentira y la inabecilidad, desaparecerán para siempre.

Esto es lo que ha hecho Armand VASSEUR. Nos ha dado un libro lleno de vigor, lleno de sinceridad, lleno de pensamiento. Abofetea con sus versos de fuego á los esclavizadores y á los despotas, levanta del suelo con sus voces de amor y de esperanza á todos los caídos, á todos los débiles, á todos los enfermos de injusticia; se complace en mezclarse con las cohortes

de descamisados, que gritan sus odios y sus penas, y les anuncia el día de la redención. Sacude sus almas con el fragor de sus versos y les pronostica el advenimiento de la nueva vida.

«cuando arroje todo siervo
el explosivo del verbo
en bombas de inspiración».

Sentimos que el corto espacio de que disponemos no nos permita extendernos mucho sobre este valiente libro, lleno de cosas hermosísimas.

Citaremos las composiciones que, á nuestro juicio, tienen más mérito: *Invocación! A un precursor, Oda á las dos subjetivas, Anadiomena, ven! La epístola de Ultra, El romance de los disangelios*, etc., etc.

ORTOS, (Estados de alma), por Rafael TROYO, editor R. Alsina, (*San José de Costa Rica*). Una obra lujosamente encuadrada, con el retrato del autor cuyo mérito literario, si se juzga por la presente obra, es nulo.

Chile moderno, revista mensual. Redactor y propietario, K. NEWMAN, (Balparaiso). — Recibimos el tomo 1.º, núm. 6 de esta importantísima revista chilena. El tomo que tenemos á la vista, comprende seis meses y cuenta 280 páginas, lujosamente impresas, con retratos fuera de texto de John Stuart MILL y Herbert SPENCER. — Casi la mitad de la revista viene ocupada por trabajos entresacados de las obras principales de Herbert SPENCER. Con esto ha querido *Chile moderno* rendir el más elocuente homenaje á la memoria del gran filósofo inglés, al cual junto con Stuart MILL, la misma revista reconoce «como casi los únicos que en nuestros días han osado alzar la voz en pro de los que vivimos ominosamente tiranizados, cruelmente oprimidos y brutalmente esclavizados por el estado».

He aquí el importante sumario de este tomo: El beso en Europa y en China, por P. D'EXROY. — La higiene del beso, por CH. FERÉ. — Poetas y libros, por ERNESTO M. WILHEMS. — Maneras y modos, por H. SPENCER. — La justicia [6 capítulos] por idem. — De la libertad á la esclavitud, por idem. — Sentimiento versus intelecto, por idem. — Educación del Estado, por idem. — Patriotismo, por idem. — Vuelta á la barbarie, por idem. — De crítica por idem. — Holger BIRKENDAL, por Agustín CANNOBIO. — Notas y comentarios. — Apuntaciones bibliográficas, por K. NEWMAN. — Publicaciones recibidas. — Índice.

La Ortografía Rrazional. — Karlos KABEZON, [Killota — Chile]. — Tomito lujosamente encuadrado y artísticamente impreso, donde están recopilados una serie de pensamientos de célebres escritores europeos y americanos, sobre el tema que indica el título. — Al final va una interesante bibliografía sobre las obras impresas en ortografía racional.

Hacia la vida intensa, [sociología subjetiva] por Julio MOLINA Y VEDIA, Editor P. Tonini, (*Buenos Aires*). En el próximo número daremos nuestro juicio sobre la presente obra, cuyo sumario es: 1. Posición del autor. — 2. La sociedad actual y su disolución. — 3. Las instituciones y el innovador. — 4. Las dos especies de sociología. — 5. De los códigos morales. — 6. De la educación. — 7. De la belleza y el arte. — 8. De la amistad y el amor. — 9. De la beneficencia. — 10. De los programas de reforma social. — 11. De la familia y de la nueva raza.

Contes et croquis, por Henry ZISLY, edición del autor [París]. — Un opúsculo de 32 páginas donde el autor ha reunido varios trabajos en prosa y verso no exentos de originalidad y tendentes á glorificar la vida natural. Combate ZISLY á la civilización y á la ciencia en nombre de la Naturaleza. — *Contes et croquis*, son, como su título lo indica, cuentos del amor y de la fantasía; escenas realistas, croquis tomados del natural, reflexiones sobre la naturaleza, etc. Precio de la obra, francos 0.35. — Pedidos al autor, 14, Rue Jean-Robert, París (XVIII).

De todas las obras que los señores autores ó editores envíen á la Dirección de «Futuro», se hará el correspondiente juicio crítico.